

Montes et omnes colles: lignum fructiferum, et universa cedri.

Bestiæ, et universa jumenta: reptilia, et aves volantes.

Reges terras, et omnes populi: principes et universi judices terras.

Juvenes, et virgines: senes cum pueris laudent nomen Domini.

Quoniam sublime nomen ejus solius: gloria ejus in celo et in terra.

Et exaltavit coram populi sui: laus omnibus sanctis ejus, filiis Israël populo approprianti sibi. Alleluia.

## SALMO CXLIX.

Cantate Domino canticum novum, laus ejus in congregatione sanctorum.

Laetetur Israël in factore suo: filii Sion exultent in rege suo.

Laudent nomen ejus in choro: in tympano, et cithara cantent ei.

Quia complacet sibi Dominus in populo suo: exaltabit mansuetos in Jesu.

Exaltabunt sancti in gloria: laudabunt in citharis suis.

Exultationes Dei in gutturo eorum, et gladii accipites in manibus eorum.

Ad faciendam vindictam in gentibus: incrementationes in populis.

Ut alligent reges eorum catenas, et indigitorum eorum compedibus ferreas.

Ut faciant in eis judicium conscriptum: decor est omnium sanctorum eius. Alleluia.

## SALMO CL.

Laudate Dominum in sancto ejus, laudate eum in fortitudine potentis ejus.

Laudate eum in fortitudinibus ejus: laudate eum juxta multitudinem magnificentie sue.

Laudate eum in clangore buccinarum: laudate eum in psalterio et cithara.

Laudate eum in tympano et choro: laudate eum in chordis et organo.

Laudate eum in cymbalis sonantibus: laudate eum in cymbalis tinnientibus.

Omne quod spirat, laudet Dominum. Alleluia.

1 misericordibus — 2 propinquo — 3 misericordibus — 4 psallant — 5 glorificabit — 6 saltem — 7 misericordibus — 8 psallant — 9 omnes misericordibus — 10 firmamento fortitudinis — 11 jubilationis.

PARÁFRASIS  
DE LOS SALMOS.

## SALMO I.

1. Dichoso, y bienaventurado aquel hombre, que no siguió el mal ejemplo, y persuasión de los impíos: que no se acostumbró, ni estuvo de asiento en el hábito de pecar, y no pervirtió á los otros con doctrinas, y máximas falsas y perversas: burlándose y despreciando toda corrección, y temor de los justos juicios de Dios.

2. Antes bien poniendo todo su consilio, y voluntad en la puntual observancia de los divinos mandamientos, halla solamente su placer en meditarlos día y noche.

3. Este tal, será semejante á un árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, y dará sus frutos á su tiempo.

4. Y así como este conservará siempre ver-

des sus hojas, así á él se le convertirá en bien todo aquello, en que pusiese la mano.

5. Mas no así, no así la suerte de los impíos: serán como estériles plantas en árido terreno sin humedad y sin hojas: y los traerá y llevará el furor de sus pasiones, como el polvo, ó el tamo de la era es arrebatado del ímpetu del viento.

6. Por esto en el juicio final no podrán los impíos levantarse de muerte á gloria, ni tener lugar los pecadores en la compañía de los justos.

7. Por cuanto el Señor aprobará y calificará la conducta, y obras de los justos, confundiendo á los impíos, y castigando con eternas penas sus acciones maliciosas.

## SALMO II.

1. ¿Porqué así se enfurecieron, y tumultuaron las naciones de los Gentiles? ¿Porqué los pueblos de Israel han dado lugar en su corazón á pensamientos y designios llenos de vanidad?

2. Levantáronse á una los reyes de la tierra, y obligáronse los principes de la sinagoga contra Dios Padre, y contra su unigénito Hijo, á quien él ungió por Rey.

3. Rompamos, dijeron, sus duras cadenas, de Dios y de Cristo, y sacudamos de nosotros este insufrible yugo, estas nuevas leyes, con que nos quieren sujetar.

4. Mas el que tiene su morada en lo mas alto

de los cielos, se reirá y burlará de ellos, y hará inútiles todos sus esfuerzos.

5. Lleno de indignación en el tiempo que tiene establecido, les hará sentir su terrible enojo, y deshaciendo todas sus inicuas intenciones, los pondrá en la mayor consternación, y vergüenza.

6. Vosotros, los dirá entonces el Ungido, vosotros, que rebuistais sujetaros á mí, tened entendido, que yo soy aquel, á quien Dios mi Padre estableció Rey sobre su santo monte de Sion, para anunciar su eterno decreto, por el que me fué dada toda potestad en el cielo, y en la tierra.



7. Porque Dios mi Padre dijo: Tú eres mi hijo unigénito; yo hoy te he engendrado.

8. Pideme lo que quisierais, que lo concederé: todas las naciones, que hay desde el un cabo hasta el otro del mundo, serán propia herencia y posesión tuya.

9. A los que relusaren tu imperio, los gobernarás con un cetro de hierro: y á los que fueran rebeldes, como vasos de barro los quebrantarás, y reducirás á polvo.

10. En vista pues de esto, volved, reyes, sobre vosotros; y los que estais puestos para gobernar la tierra, escarmentad, y aprended como debéis juzgarla.

## SALMO III.

1. Señor, ¿cómo es que tanto se han multiplicado los enemigos, que me afligen? muchos son los rebeldes, que se levantan contra mí.

2. Muchos los que, viéndome en esta angustia, dicen: No le queda á este que esperar, que su Dios le libre de nuestras manos.

3. Pero vos, Dios mío, sois mi protector, mi escudo, mi gloria, y el que me levantará del abatimiento, y me hará superior á ellos.

4. En otros apuros alzé mi grito al Señor, pidiéndole socorro, y él se dignó de escucharme benignamente desde su santo monte, donde reside.

5. Así que en medio de mis mayores trabajos y miserias, y estando seguro del divino auxilio, dormía tranquilo, y despertaba sin ha-

ber recibido el menor daño, porque tenía al Señor por protector.

6. De aquí es, que aun ahora mismo estoy sin miedo, cercado de numerosos escudrones de enemigos. Basta que vos os declaréis en mi defensa, para verme ya en salvo, y libre de todos sus furiosos.

7. Buenas pruebas tengo de que nunca me habeis abandonado: pues siempre humillasteis, y confundisteis á los que sin justa causa se me declararon enemigos; quebrantasteis el orgullo, y la fuerza de mis violentos perseguidores.

8. Del Señor, pues, es de quien solo hemos de esperar, y nos ha de venir la salvación; y de vos ha de bajar también la bendición sobre vuestro pueblo.

ber recibido el menor daño, porque tenía al Señor por protector.

6. De aquí es, que aun ahora mismo estoy sin miedo, cercado de numerosos escudrones de enemigos. Basta que vos os declaréis en mi defensa, para verme ya en salvo, y libre de todos sus furiosos.

7. Buenas pruebas tengo de que nunca me habeis abandonado: pues siempre humillasteis, y confundisteis á los que sin justa causa se me declararon enemigos; quebrantasteis el orgullo, y la fuerza de mis violentos perseguidores.

8. Del Señor, pues, es de quien solo hemos de esperar, y nos ha de venir la salvación; y de vos ha de bajar también la bendición sobre vuestro pueblo.

## SALMO IV.

1. Muchas veces imploré el socorro de mi Dios; y como testigo, que es de mi justicia é inocencia, atendió luego á mis ruegos. Vos ensanchasteis mi angustiado corazón, cuando me veíais cercado de penas y de congojas:

2. Por tanto mostraos también ahora piadoso conmigo, y logre yo, que os muevan á compasión mis súplicas humildes.

3. Y vosotros, ó hijos de hombres ilustres, ¿hasta cuándo me perseguiréis con un corazón duro y obstinado? ¿para qué andáis formando inútiles proyectos, y buscando varios pretextos para calumniarme?

4. Tened pues entendido, que el Señor hasta aquí por medios y modos admirables ha protegido al que ungió, y estableció rey sobre Israel: y que no me abandonará, siempre que humildemente implorare su favor.

5. Ya que hayais concebido algún enojo contra mí, no sea tal, que ofendais á Dios, y á la justicia. Examinad á solas en vuestro retiro lo que os sugiere contra mí vuestro corazón en-

conado, y hallaréis, que tenéis que callar, y arrepentiros.

6. Ofreced al Señor en sacrificio un corazón recto y sincero: y esperad en él, para que así podéis conseguir los verdaderos bienes. Yo bien sé que habrá muchos de esos mundanos, que me digan: ¿y quién nos hará ver esos bienes, de que habéis?

7. Mas yo les respondo: que impresa llevamos sobre nosotros la luz, Señor, de vuestro divino rostro, para hacérvoslos conocer. Vos con la esperanza de estos bienes verdaderos, habeis llenado mi corazón de inefable alegría.

8. Esos hombres mundanos viven, y se multiplican con las abundantes cosechas á su tiempo de trigo, de vino, de aceite, y de las otras engorrosas delicias, en que confían.

9. Pero yo contento con mi suerte, me retiro á reposar en mi cama, y al punto me quedo dormido con el mayor sosiego.

10. Porque vos, Señor, de una manera singular habeis llenado mi corazón de verdadera y sólida esperanza.

## SALMO V.

1. Hallen, Señor, mis palabras piadosas acogida en vuestros oídos, escuchad mis lamentos y clamores.

2. No sean inútiles mis humildes ruegos, Dios y Rey mío, en vuestra presencia.

3. Porque á vos, Señor, acudiré en la mañana, implorando vuestro amparo, á vos correré para que me escuchéis.

4. Me pondré en vuestra presencia en los primeros crepúsculos del día, para contemplar que sois un Dios, á quien de ningún modo puede agradar la malicia.

5. Que no morará con vos en el cielo algun maligno: ni tampoco podrán sufrir vuestras miradas, ó comparecer delante de vuestros ojos, los que abrigan en su pecho la injusticia.

6. Porque sois declarado enemigo de los que aman el pecado, y bardeis perecer á todos los que contra su prójimo emplean sus lenguas en mentiras.

7. Tiene el Señor en abominación al que derrama humana sangre, y al que engaña á otro. Mas yo confiado en vuestras misericordias, que tan abundantemente derramais sobre mí.

8. Me alentaré á entrar en vuestra casa, para postrarme en vuestro santo templo, y adoraros con el mas profundo temor y reverencia.

9. Guíadme, Señor, por el camino de la justicia; que conduce á vos: corredo me vco de

enemigos: dirigid mis pasos, y no permitais, que os pierda jamás de vista.

10. Porque en su boca no se halla palabra de verdad; y su corazón está ocupado todo de vanidad y de perfidia.

11. Su garganta es como un sepulcro abierto, que exhala un olor pestilencial de mentiras, de traiciones y felonías. Vos, Señor y Dios mío, no los dejéis sin castigo.

12. Haced, que queden inútiles todos sus maquinaciones: apartadlos lejos de vos, como merecen sus iniquidades, puesto que han provocado vuestra paciencia, levantando la bandera contra vos.

13. Y por el contrario colmad de perfecta alegría á los que ponen en vos toda su esperanza: sí, Dios mío, eternamente se gozarán en vos, y vos habitaréis en ellos para librarlos de todo mal.

14. Y en vos hallarán todo su contento los que os aman, y se muestran zelosos de vuestra gloria: porque sobre el justo derramais la abundancia de vuestros beneficios, y bendiciones.

15. Vuestra benevolencia, Dios mío, vuestro amor es el que como escudo nos ha cubierto, y defendido contra todos los dardos, que pueda despedir contra nosotros la malignidad de nuestros enemigos.

## SALMO VI.

1. Señor, apláquese vuestra ira, y no me corriáis, ni castigues en medio de ella.

2. ¡Piedad Señor! ¡ved cuán flaco, y miserable soy! sanadme, Dios mío, porque todos mis huesos se estremecen, cuando contemplo airado vuestro rostro.

3. Y mi alma se ve toda turbada: mas vos, Señor mío, ¿hasta cuándo me os mostraréis tan enojado?

4. Aplacado ya, ¿no volveréis á echar sobre mí siquiera una mirada compasiva? librad mi alma de este tormento: emplead vuestra misericordia para salvarme.

5. No acubeis con mi vida: ¿cómo podré después de muerto cantar vuestras misericordias? No, Dios mío, no pueden celebrarse las tristes canzanas del sepulcro.

6. Me afijo, y suspiro sin cesar; y cuando los otros descanan por las noches, velaré yo,

inundando con mis lágrimas mi lecho, y rogando con ellas mi estrado.

7. Se ha oscurecido la lumbre de mis ojos por la amargura que experimento, viéndome airado: me siento acabado, y sin fuerzas en medio de tantos enemigos, que me ponen ascechanzas.

8. Retiros lejos de mí todos los que obráis la injusticia, porque la voz eficaz de mis lágrimas ha llegado ya á los piadosos oídos del Señor.

9. El Señor ha inclinado benigno su misericordia á mis suspiros: el Señor se ha dignado de aceptar mis humildes ruegos.

10. Queden pues turbados, y cubiertos de la mayor confusión todos mis enemigos; y viendo frustradas sus esperanzas, huyan en el momento, tristes y flacos de vergüenza.



## SALMO VII.

1. Señor, Dios mío, en vos os, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: salvadme, y libradme de todos los que me persiguen.

2. Para que mi alma no venga á ser despojo de aquel, que lleno de furor, á manera de león, me sigue para despedazarme, sin que haya quien me valga, ni seque de sus manos.

3. Señor, Dios mío, si he hecho esto, que se me imputa contra él: si en mis acciones se halla la maldad de que me acusan:

4. Si he vuelto mal por mal á los que me lo han hecho, justamente perezca sin recurso ni esperanza á manos de mis enemigos.

5. Persigame mi enemigo, y haga presa de mí, y pisándome por tierra, abata hasta el polvo toda mi gloria.

6. Mas supuesto que me veo inocente de tales delitos, armas, Dios mío, de vuestro poder y justo enojo, y haced alarde de él en las tierras de mis perseguidores.

7. Venid á mi socorro, y despertad para ayudarme según la ley que habeis dado, y las promesas hechas al inocente. Viendo la multitud de pueblos que cumple la palabra, adorará vuestra justicia, y rodeará vuestro tabernáculo.

8. En consideración de esto, subid á vuestro trono, porque vos sois el Juez supremo de los pueblos.

9. Hacedme, Señor, la justicia que solicito, conforme á la inocencia, que en mí se halla.

10. Y pues vos, Dios mío, veis, y penetraís

do: lo interior, y secreto de los corazones, acabes de una vez la malignidad de los impíos, y mostraos protector del inocente.

11. Justo es el socorro, que imploro del Señor en esta causa, porque él es, el que salva á los que con corazón sano le buscan.

12. Dios es un Juez justísimo, poderoso, y lleno de longanidad y sufrimiento: por lo ve por ventura cada día alarde, castigar al peccador sin recurso, y sin darle lugar á que se convierta?

13. No por cierto: mas también es indubitable, que si vosotros los que me perseguís, no os arrepentís, y os volvéis á él, cegará contra vosotros la espada de su justicia: entesado y pronto tiene ya su arco.

14. Para atravesar con mortíferas, y abrasadoras saetas á los que muestran un ardiente odio contra mí.

15. Ved, como ese mi implacable enemigo ha procurado poner en práctica los malos designios, con que intenta derribarme.

16. Ha abierto un profundo hoyo para hacerme caer en él: pero quedará burlado, y preso en sus mismas redes.

17. Todo el mal que medita contra mí, y contra mi vida, se revolverá contra su autor, y su misma maldad será la que le oprima.

18. Yo entre tanto, adorando los justos juicios del Señor, le glorificaré, y ensaltaré, y cantaré alabanzas á su augusto nombre.

## SALMO VIII.

1. Señor, Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernáis: ¡cuán grande, y cuán maravilloso es vuestro augusto nombre en toda la tierra!

2. Aunque vuestra grandeza, y majestad se eleva sobre todos los cielos:

3. Esto no obstante, quisisteis que los mismos infantes, pendientes aun de los pechos de sus madres, desatando su lengua, os diesen una perfecta alabanza, para confundir y dejar sin palabras á los impíos, vuestros perseguidores.

4. Cuando yo contemplo los cielos, que fabricaron vuestras manos; y miro la luna, y los brillantes astros, que colgáis en ellos, y que forman toda su hermosura:

5. Lleno de admiración, y de asombro, no puedo menos de gritar, y de exclamar diciendo:

Señor, ¿qué cosa es el hombre, para que así le ensalcéis, y empleéis en él vuestros pensamientos y cuidados?

6. Es cierto, que le hicisteis de condiciones algo inferior á la de los Angeles; pero al mismo tiempo le colmasteis de honra y de gloria.

7. Le disteis el dominio de todas las criaturas, obras de tus manos:

8. Todo lo criado lo sujetasteis á su dominio, bueyes, ovejas, hasta las mismas fieras de los campos.

9. Las aves del aire, y aun los mismos peces, que nadando cortan las aguas de la mar.

10. Señor Dios nuestro, que con absoluto dominio nos gobernáis: ¡cuán grande, y maravilloso es vuestro augusto nombre por toda la tierra!

## SALMO IX.

1. Alabaros quiero, Señor, con todo mi corazón, y contar todos los prodigios, que conmigo habeis obrado.

2. Me regocijaré en vos, y saltaré de gozo ensalzando con himnos, ó Dios Altísimo, vuestro augusto nombre.

3. Porque hiciésteis, que volviere las espaldas mi enemigo; y del mismo modo haréis, que sus secuaces debilitados perezcan, y no puedan sufrir vuestra presencia.

4. Sentado en vuestro tribunal, decididme mi causa; y como recto Juez, pronunciadme la sentencia á mi favor.

5. Experimentaron los impíos la fuerza de vuestro brazo, y fueron enteramente disipados: en eterno olvido quedó sepultada su memoria.

6. El filo de sus espadas se embobó para siempre, y fueron asoladas sus ciudades.

7. Tan pronto pereció su memoria, como el viento en el aire: mas el Señor siempre es el mismo, y nunca podrá venir á menos su poder.

8. Como Juez soberano se sentó sobre su tribunal, para dar sentencia á mi favor contra mis perseguidores: y él mismo juzgará, repito, con rectitud á todos los pueblos.

9. En el amparo del afligido, y no niega oportunamente su socorro al que le busca en la tribulación.

10. Por tanto pongan en vos su esperanza los que adoran vuestro augusto nombre; porque no abandonáis, Dios mío, á los que de veras os buscan.

11. Cantad alegres himnos de gloria al Señor, que tiene su santa morada en el monte de Sion: amadad á todos los pueblos sus consejos llenos de sabiduría, de bondad y de justicia.

12. Porque viendo como es derramada la sangre de los suyos, la vengas, y da muerte

tras de que no los tiene olvidados, y de que oye los clamores de los que oprimidos claman á él.

13. Apladad, Señor, de mí: mirad con ojos de compasión el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

14. Vos, que me sois levante, y salvar de las puertas de la muerte, para que pueda coleccionar vuestras alabanzas en los lugares mas concurridos de Jerusalén.

15. ¿Qué he de hacer sino manifestar á todos mi júbilo, por haberme vos salvado: al paso que he visto á mis enemigos hundidos en el mismo hoyo, que tenían preparado para mi ruina?

16. ¿Y enredado su pie en el mismo lazo, que ocultamente habian armado para prenderme?

17. En vista de esta justicia que Dios ejerce, y con que el peccador queda enlazado y preso en las mismas redes que fabricaron sus manos, ¿quién habrá, que no confiese y adore los juicios y providencia del Señor?

18. Precipitados sean en el infierno los peccadores, y todas las naciones, que se olvidan de su Dios:

19. Pues aunque parezca que vos tenéis olvidado al pobre, que es oprimido, no es así: su sufrimiento, y la esperanza, que en vos tiene, no quedarán al cabo sin recompensa.

20. Levantaos, Señor, y despertad, por decirlo así, de esa tan larga paciencia que mostráis: no dais lugar á que se refuercen esos tiranos: llamadlos ante vuestro tribunal, y condenadlos.

21. Poned, Señor, sobre ellos un severo Juez, que los tenga á raya, para que por último vengan á conocer, que no son mas que unos hombres viles, fáciles y miserables.

## Salmo X según los Hebreos.

1. Mas ¿porqué, Señor, parece que os habeis retirado lejos de nosotros? ¿porqué os ocultáis, y no nos acudís oportunamente, cuando nos veis atribulados?

2. Al mismo paso que se insolenta el impío en sus riquezas, es como abrasado y consumido el pobre, por el exceso de su miseria; pero las mismas malas artes de los impíos serán sus lazos, en que queden presos y enredados.

3. El peccador se jacta y vanagloria, viendo cumplidos todos los malos deseos de su alma; y el inocente y avaro se bendice, y glorifica por dichosos.

A. T. T. III.

4. Un malvado de estos no se detiene en irritar cada día mas al Señor; y su mucha arrogancia le hace, que no se cuido de buscarle, ni aplicarle.

5. Como no tiene Dios lugar en su pensamiento; vive, y obra siempre, como si no le hubiera, entregándose á todo género de inmundicias, y acciones feas.

6. No piensa, ni hace caso de vuestra santa ley, ni de vuestros juicios: por lo que todos sus pensamientos se encaminan á ver, como podrá poner debajo de los pies á sus enemigos.

7. Va echando en su corazón largas cuentas



tas: Seré, dice, constantemente feliz y venturoso; porque para mí no se ha hecho la mala suerte.

8. Su boca rebosa en palabras de maldicencia, de desahrimiento y de engaño contra el prójimo; y solamente habla para humillar, ó dañar á los otros.

9. Se coge con otras poderosas sus semejanzas, y con grande astucia y disimulo, por medio de mañas y ocultas artes, oprimen al inocente.

10. No perdiendo de vista al infeliz, está emboscado: esperando la presa, como el león en su caverna.

11. Le va atrayendo diestramente á sus redes para echarsele improvisamente encima, y sujetarle.

12. Valiéndose de todas sus mañas, se agacha, se arroja sobre él, y le derriba en tierra, para hacerse dueño de su persona.

13. Ni parezca extraño esto; porque tiene sentado en su corazón, que Dios no hace caso de estas cosas, y que tiene enteramente vuelto el rostro hacia otra parte para no verlas, ni cuidarse del bien ó del mal, que se hace en el mundo.

14. Por tanto, Dios y Señor mío, armas de vuestro poder, y haced alarde de la fuerza de vuestro brazo: no parezca que tenéis olvidados á vuestros pobres.

## SALMO X.

1. En el Señor tengo puesta toda mi confianza. ¿Porqué pues, amigos, me andais diciendo: Hoye luego, escondete en los montes como pájaro, que se aparta de los lazos?

2. Mira que los pecadores, esos tus desapiadados enemigos, tienen entesado su arco, y bien provista la aljaba de saetas, para salir á emboscarse, y emplearlas en los que nada de esto temen, porque nada les arguye la conciencia.

3. Las leyes que tú, ó Señor, estableciste, que se observasen, las han destruido y disipado los impíos; sin embargo de no haberles dado yo, que me he portado con rectitud, ninguna causa para tan grandes odios.

4. El Señor, que resido en su santo templo, y que tiene su asiento y trono en lo alto de los cielos:

15. Mas ¿cuál puede ser la razón de creer el impío que irrita vuestra cólera impunemente? no otra ciertamente, sino el dar por asentado, que vos no nos podréis cuenta de nuestros hechos, ni castigarlos.

16. Mas vos, Señor, todo lo veis: porque no os ocultan los afares, y trabajos de los oprimidos, para emplear por último vuestras manos vengadoras en los que así los apremian.

17. Por vuestra cuenta corre el pobre desvalido: vos sois el protector declarado de los huérfanos.

18. Quebrantad el orgullo del pecador y maligno que oprime al pobre: lo podréis cuenta de sus pecados, y no pudiendo comparecer á daros ninguna, perecerá condenado para siempre.

19. El Señor reinará eternamente, y por los siglos de los siglos; y vosotros, gentes implas, arrojadas de su reino poréis sus recursos.

20. Oído habeis, Señor, los deseos de los pobres afligidos: á vos ha llegado la humilde disposición de sus corazones;

21. Para hacer justicia al huérfano, y al oprimido; con lo que el hombre vil y despreciable no osará en adelante creer, que es de alguna consideración sobre la tierra.

## SALMO XI.

4. Venid, Señor, á salvarme, puesto que ya así de todo punto ha faltado la sanidad de la tierra, y son tan contados los que sencillamente hablan verdad entre los hijos de los hombres.

2. No se ve otra cosa, que falsedad y mentira en su boca; y que procuran engañarse los unos á los otros, ocultando con palabras halagüeñas la doblez de su malvado corazón.

3. Destruya, y confunda el Señor los trabajos de tales perversos, y la insolencia de sus discursos vanos y engañosos.

4. De aquellos, digo, que osadamente dicen: Nos haremos lugar con la arrogancia de nuestra lengua: nadie nos lo podrá impedir; porque ¿quién hay, que leiga poder sobre ella sino nosotros?

5. Mas no será así, dice el Señor: que á mí llegan los clamores, y aflicciones de los pobres oprimidos; y luego, luego acudiré á su socorro.

6. Los pondré en salvo, y áia que nadie

me lo pueda estorbar, emplearé mi poder en su defensa.

7. Estas son palabras y promesas del Señor, que no pueden faltar: palabras puras, como lo es la plata ensayada al fuego, purificada en el crisol, y refinada muchas veces.

8. Vos, Señor, nos guardaréis, y reservaréis eternamente de esta generacion perversa y desobediente.

9. Aunque por todas partes me veo cercado de gentes implas, que vos, Dios mío, por su oculto y profundo juicio de vuestra sabiduría permitis, que se multipliquen sobre la tierra.

## SALMO XII.

1. ¿Hasta cuándo, Señor, parecerá que me tenéis del todo olvidado? ¿será esto para siempre? ¿Cuándo piadoso volveréis á mí vuestras miradas?

2. ¿Cuándo fallará en mi alma la inquietud y perpelienda de pensamientos, de que me veo agitado? ¿Cuándo mi corazón estará en calma del afán, que me atormenta sin cesar?

3. ¿Hasta cuándo se vanagloriará mi enemigo, y me insultará?

4. Volved, Señor y Dios mío, hacia mi vuestro rostro, y dignaos de atender á mis humildes ruegos.

5. Haced que brille á mis ojos la luz de vues-

tro consuelo; y que no quede yo sepultado en el eterno sueño de la muerte.

6. No deis lugar á que me insulte mi enemigo, y diga: Dote por vencido: yo soy el vencedor:

7. Triunfarán, cantarán la victoria mis perseguidores, si me vieren derribado.

8. Mas no será así, que yo siempre en vuestra misericordia he puesto, y pondré toda mi esperanza.

9. Saltará mi corazón de contento al ver, que os declarais en mi favor: alabaré mi alma la benéfica mano, que me colma de bienes, y celebrará con himnos eucarísticos el nombre del Altísimo.

## SALMO XIII.

4. Abandonado el insensato á la corrupción de su corazón, dijo dentro de sí mismo: No hay Dios, que se cuide de estas cosas.

5. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo: los hombres se han corrompido, y hecho abominables en sus deseos: no se encuentra ni siquiera uno, que por sí obra lo bueno.

6. Miró el Señor hacia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscase para conocerle y amarlo.

7. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo: y que todos á una, y como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

8. Que su garganta es como un sepulcro abierto y hodiendo; que sirviéndose de blandas y halagüeñas palabras para engañar, ocultan debajo de sus labios veneno de aspidos.

9. Que su boca está llena de maldicencia, y de amargura: que sus piés corren con pasos precipitados á derramar sangre humana.

10. Que no tienen otra mira en todo cuanto piensan y hacen, sino ver como han de afligir

y hollar al inocente: que no conocen, ni quieren conocer el partido de la paz: en una palabra, que de todo punto perdieron de vista el temor santo de Dios.

11. ¿Pues no vendrán por último á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos que cometen la iniquidad? Los que con sus injusticias devoran á un pueblo con la misma ansia y ferocidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan.

12. Estos no conocen al Señor, ni se cuidaron de invocarlo en su socorro: y así vanamente temieron, cuando no habia justo motivo de temer.

13. Porque el Señor está con la generacion de los justos, para protegerlos y ampararlos. Vosotros, ó impíos, os burlais y moñais de los desvalidos, porque ponen en él toda su esperanza; mas sabed, que este Señor nunca les fallará.

14. ¿O si viniera de Sion, el que ha de sacar á Israel de la violencia que padece! vendrá sin duda, y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, se alegrará Jacob, y celebrará Israel con festivos júbilos su libertad.



## SALMO XIV.

1. Señor, ¿quién será el dichoso, que sea verdadero miembro de vuestra Iglesia, y llegue por último al lugar de vuestras eternas moradas, al descanso de vuestro santo monte?

2. Será sin duda, el que dirige todos sus pasos, sin desviarse un punto de vuestras santas mandamientos.

3. El que no abriga doblez en su corazón, ni oculta en su seno una cosa, manifestando otra con los labios.

4. El que no hace agravio á su prójimo, ni consiente que otro se lo haga, ni sufre que en su presencia se le calumnio.

5. El que siendo humilde en sus ojos, aborrece la malicia del soberbio, y consulta y honra á los que temen vuestros juicios.

6. El que haciendo un juramento á su compañero, es fiel en cumplir lo que juró: el que presta sin recelar sustru: y el que aunque lo ofrezcan el mundo entero, no concurre á oprimir al inocente.

7. El que todo esto hiciere, será sin duda el que llegue á entrar en vuestro santo monte, para morar y descansar en él eternamente.

## SALMO XV.

1. Guardadme, Señor, porque en vos tengo puesta toda mi esperanza.

2. Vos sois mi Dios, y en vos solo tieneis todos los bienes, sin que de mí nada necesitéis.

3. Vos hicisteis, que por modos admirables se dejase ver en vuestros santos, que son los que moran en mi Iglesia, la grande acción, que yo les tengo.

4. Habiendo conocido estos por un efecto de vuestra gracia la multitud infiel de sus miserias y enfermedades, han corrido á mí en busca de su Médico. No hulé, que se junten ya como hasta aquí, para ofrecer sangrientos sacrificios de animales; ni de estas juntas volveré á hacer memoria ni á nombrarlas.

5. Vos, Dios mío, sois toda mi posesión, y la porción que me toca en vuestro convite: vos me la tenéis reservada para restituírmela á su tiempo toda entera.

6. De las mas excelentes, que yo puedo desear, es la suerte que me ha caído: me ha caído en campos muy fértiles y deliciosos.

7. Gracias os daré siempre por habermos inspirado toda la aceptación: aun en el reposo de la noche ocuparé en ella todos mis pensamientos, y no descansaré hasta llegar á poseerla.

8. En vos tuve siempre puestos mis ojos; nunca os apartasteis de mí lado, para que sin vacilar cumpliera la obra, que me teníais encomendada.

9. Por eso está lleno mi corazón de júbilo y de contento, y mi lengua prorumpo en elegros cánticos de vuestras alabanzas; y aun mi carne despues de muerte, reposará en dulce esperanza:

10. De que no me dejaréis permanecer largo tiempo en el sepulcro, ni permitiréis, que vuestro Ungido sea alimento de gusanos.

11. Vos me habeis mostrado los caminos, por donde he de entrar en una vida inmortal, en una vida gloriosa por la vista de vuestro rostro; y en una vida llena de inefables delicias, que gozaré eternamente sentado á vuestra derecha.

## SALMO XVI.

1. Escuchad, Señor, la justicia de mi petición, y de mi causa: atendid al que humildemente os ruega.

2. Inclinal vuestros oídos á la oración, que os hago con el corazón mas sincero.

3. Dad la sentencia, según conocéis mi inocencia: mostrad, que veis lo justo, y que esto solo es lo que aprobo.

4. Bien conocido tenéis mi corazón: harlo he habéis probado, visitádomelo en el silencio de la noche, y acrisoládomelo al fuego de la tribulación, sin haber hallado en mí los delitos, que se me imputan.

5. En tanto grado que mi boca no habló con

aspereza, según acostumbran los hombres, ni una sola palabra, que manifestara deseo de venganza. Por seguir vuestras órdenes me voy en este estado, y género de vida tan arrastrada y penosa.

6. Proseguid en fortificar y encaminar mis pasos por las sendas, por donde me llevas, para que no se aparten de ellas mis pies, ni tubeben.

7. Yo me acuerdo, Dios mío, que otras veces he llamado á vos, y os habeis dignado escucharme: vuelvo ahora á clamar de nuevo, y solamente os pido, que inclineis vuestros oídos á mis ruegos.

## SALMO XVII.

8. Y pues sois el libertador de los que ponen en vos toda su confianza, señalad ahora conmigo vuestras misericordias, y salvadme.

9. Guardadme, como á las niñas de tus ojos, de todos los que van y osadamente se oponen á vuestro poder y designios.

10. Cubridme, y defendedme á la sombra de vuestras alas, como hace la gallina á sus polluelos; libradme de caer en manos de los impíos, que cruelmente me persiguen.

11. Me han cercado mis enemigos por todas partes con designio de quitarme la vida: cerradas tienen sus entrañas á toda compasión: se jactan con arrogancia de que voy á ser su presa.

12. Despues de haberme oído de su compaña, me tienen ahora cercado, y no apartan sus ojos de la tierra, para observar mis pasos, y no dejarme escapar.

13. Desean beberme la sangre, y están acorralándome como un león apartado á echarse sobre la presa, ó como un cachorro de león,

que está en espera en lugares escondidos.

14. Levántese, Señor, y venid á socorrerme: tomadme la delantera á este león, á este mi enemigo, y haced imitues y vados todos sus esfuerzos: librad mi alma del impio: quitad de las manos de los que resisten á vuestra voluntad, la espada de vuestro poder, para que no abusen mas de ella.

15. Separadlos, Señor, uno viéndolo, de los buenos, que son pocos sobre la tierra, en la que se asocian los malos de los bienes pecadores, que los das á manos llenas de tus tesoros escondidos.

16. Lévanse de hijos, como desean, y á quienes enriquecen, y dejan sus opulentas riquezas.

17. Hántense en hora buena: nada les envidio: mas yo con solo oírlos lo bueno, compereceré en vuestra presencia, y llegaré á la verdadera hartura de los eternos bienes, que me tenéis reservados en vuestra gloria.

## SALMO XVII.

1. En vos, Dios mío, colocaré toda mi afición, pues vos solo sois, de quen reconozco todo el valor, que me acompaña: vos, Señor, toda mi firmeza, mi amparo, y mi defensa.

2. Vos sois mi Dios, mi protector, mi única esperanza.

3. Mi escudo, el defensor, y amparo de mi vida.

4. ¿Cómo no he de llamarme en mi favor, cantando vuestras alabanzas, seguro de que en el punto mismo me he de ver libre de mis enemigos?

5. ¿Cuántas veces comenzando á sentir los acerbos dolores de una muerte, que miraba ya cercana, y viéndome asaltado de multitud de hombres impíos, que á manera de impetuosa torrente se echaban sobre mí.

6. Y en medio de terribles y mortales angustias, y de lazos, que estaban tendidos para una muerte, que parecia inevitable;

7. Alcé mi grito al Señor, y llamé á mi Dios, implorando su socorro:

8. Y penetrando mis clamores los cielos, llegué hasta el altísimo de su grandeza, desde donde oyó mis voces y lamentos?

9. Se llenó de justa indignación la tierra se estremeció, y tembló toda, y los montes desde sus raíces se abanicaron, al ver lo tan sabido con mis enemigos.

10. Su ira hizo, que se levantase un negro y espeso humo: fuego devorador salió de su cara; lanzó encendidas saetas para abrasar la tierra.

11. Incliné los cielos, y bajó á socorrerme: densas nubes cubrieron sus pies.

12. Subió en un carro tirado de veloces quirones, y voló como si fuese llevado en alas de vientos.

13. Alzó al rededor de él un obscuro pabellón, que le ocultaba: las nubes, que la cubrían, amenazaban tempestad á los mortales.

14. Cuando abriéndose camino por medio de las nubes el resplandor de su terrible majestad, se resolvieron estas en granizo, y en rayos encendidos de furor.

15. Se oyeron espantosos truenos por el aire, y á la voz del Altísimo partieron los rayos y el granizo, para vengar mis ultrajes.

16. Arrojó sus saetas, y multiplicó sus relámpagos: y mis enemigos se dispararon alterados.

17. Se hedió la tierra, y descubriendo sus senos, se dejaron ver hasta las insondables abismos de las aguas.

18. Al oír, Señor, vuestras amenazas; al oír el irrisistible viento de vuestra ira.

19. Enlonces en medio de aquella tempestad tan deshecha, me alargó la mano desde el cielo, y me salvó de la terrible inundación.

20. Y me libró del furor de mis poderosos enemigos, y de aquellos que me aborrecían mortalmente, á los que no podía yo resistir, por ser mas fuertes que yo.

21. Viéndome estos en la mayor angustia y estrechura, quorían echarse sobre mí, cuando menos lo esperaba: mas el Señor se declaró por mí.

22. Y sacándome á lugares anchos y seguros, vi que el verdadero principio de mi salud fué el amor, que me tenia.



23. Y de este modo se declaró, y se declaró al Señor en mi defensa, atendiendo a la justicia de mi causa, y al haber yo conservado limpios mis manos de toda maldad.

24. Porque no me aparté del camino de los divinos mandamientos, ni tomé rebelde las armas contra mi Dios.

25. Tuve siempre a la vista sus terribles juicios; y nunca escudé el yugo de su santa ley.

26. Esto, que hasta aquí he hecho, lo haré con mayor esmero en adelante, procurando conservarme delante de él en inocencia, y evitar toda culpa funesta, á que me inclina la corrupción de mi naturaleza.

27. Y el Señor, que ve la rectitud de mi corazón, y la limpieza de mis manos, no me dejarán premio, ni recompensa.

28. Porque dais, Señor, á cada uno según sus obras. Os mostráis lleno de misericordia, y de bondad, con los que son buenos, y misericordiosos: protegéis la inocencia del que á ninguno ofende.

29. Al puro y sincero, le dais pruebas de sincera y pura amistad: mas al que usa con vos de disimulo, le torcéis el rostro, y le hacéis caer en sus mismas redes.

30. La razón de esta conducta que guardáis es porque tenéis resuelto salvar á los humildes, y abatir la altanería de los soberbios.

31. Y por cuanto vos sois, Señor, el que comunicáis la luz á mi alma, alumbradme, Dios mío, en el horror de las tinieblas, que me cercan.

32. Vuestro favor me sacará bien de la tentación; y con el socorro de mi Dios penetraré sin dabo por murallas de enemigos.

33. No cabe el menor rastro, ni sombra de injusticia en la conducta de mi Dios: son puras sus palabras y promesas, como los metales acendrados al fuego: acoge y defiende á todo aquel que le busca, y en él espera.

34. Porque ¿qué otro Dios hay fuera del Señor? ¿O qué otro Dios, en quien podamos esperar, sino nuestro Dios?

35. No hay por cierto otro, sino este grande Dios que me cedió fortaleza, para poder resistir á mis enemigos, y para poder seguir el camino de la inocencia.

36. El puso en mis pies la velocidad de los ciervos, para huir de los pulgros, y me colocó en lugares altos y seguros.

37. El me enseñó á manejar diestramente las armas para el combate: y vos me disteis unos brazos semejantes en la firmeza á un arco de benecé.

38. Vuestra protección fué para mí un escudo impenetrable, que me salvó de todo el furor, y poder de mis enemigos: vuestra derecha la que me sostuvo, para que no cayese.

39. Vuestras correcciones y avisos nunca

me faltaron: y estas mismas espero, que no me han de faltar mientras viviere.

40. Me ensanchasteis y allanasteis el camino, para que mis pies no tropezasen, ni cansados desfalleciesen.

41. Con esto perseguiré á mis enemigos, los alcanzaré, y no volveré pie atrás, hasta haberlos enteramente derrotado.

42. Los abatiré, y caerán á mis pies postrados por tierra, de manera que no puedan ya volver á levantarse.

43. Porque vos, Dios mío, me habéis armado de fortaleza para la guerra: y derribasteis á mis pies á todos aquellos rebeldes, que se sublevaron contra mí.

44. Los pusisteis en vergonzosa huida, y perecieron los que con mortal odio me perseguían.

45. Alzaron el grito viéndose ya sin esperanza, mas no por eso hubo quien se levantara, para darles la mano: se volvieron clamando al Señor, y no lo escuchó, ni quiso responder á sus clamores.

46. Y así los desmenuzará á semejanza de polvo, que sirve de juguete al ímpetu del viento: quedarán humillados, y desaparecerán como el lodo, que se pisa por las calles.

47. Pondréis fin á las contradicciones del pueblo de Israel, que se me oponen: y me estableceréis Rey sobre las naciones extranjeras.

48. Sobre un pueblo que no me conocía, el cual se sujetará á mi imperio, y con solo oír hablar de mí, me obedecerá.

49. Los extranjeros á manera de esclavos me estarán sujetos: los extranjeros, perdidas sus fuerzas, quedarán debilitados, y á pesar suyo no podrán ya hacerme guerra, ni seguir sus designios.

50. Vivo el Señor, y digno es mi Dios de todo honor, y bendición: ensalzado y glorificado sea el autor de mi salud.

51. Vos, gran Dios, que me vengáis de todos los que me persiguen: que me sometéis pueblos enteros, y me libráis del furor de mis enemigos.

52. Me pondréis á salvo, y me levantaréis sobre los que conspiran contra mí, haciendo vano el furor de un hombre inicuo, y sus iras llenas de perversidad y de malicia.

53. Por celo, Dios mío, os glorificaré yo entre las naciones, y ensaltaré con alegres cánticos ó himnos vuestro grande nombre.

54. Pues vos no solamente habéis señalado vuestra grandeza en salvar al Rey, que habéis establecido: no solamente habéis usado de misericordia con vuestro Ungido: sino que reserváis las mismas gracias y beneficios, para emplearlas con David, y con su linaje eternamente.

## SALMO XVIII.

1. Los cielos publican la majestad y sabiduría del Dios, que los crió: y el mismo firmamento os está convidando con su hermosura, á que admiréis en él las grandes obras de un poder infinito.

2. La perpetua y siempre igual alternativa de los días y de las noches, que os suceden indefectiblemente los unos á los otros, dan clara noticia de Dios que los gobierna, y de su ciencia.

3. En tanto grado que no hay pueblos, por ignorantes, por bárbaros que sean de costumbres, ó de lengua, que no entiendan sus claras voces.

4. La constante armonía y movimiento de los cielos admira al mundo entero: no hay nación por remota que esté, á quien no publiquen y manifiesten, que son obra de un Dios grande y sapientísimo.

5. En los cielos, que Dios extendió como el mas espacioso tabernáculo, dió asiento al sol; el cual parecido á un caposo muy gallardo, que con la mas vistosa gala sale por la mañana de su túmulo nupcial.

6. Se describe en el Oriente; y á semejanza de un robusto é infatigable atleta, con veloces pasos.

7. Hace su carrera desde el cabo hasta el otro del cielo, sin que haya quien no participe de su calor y de su luz.

8. Tal es Cristo, cuya ley es sin mancha, y que atrae á sí las almas, apartándolas del mal, para que sigan el bien. Es fiel en sus promesas, y da la verdadera sabiduría á los que con sencillez la buscan.

9. Es recta la ley del Señor, y pide un cora-

zon sincero, para comunicarle la perfecta alegría, que se halla en el testimonio de la buena conciencia: es la luz, los ojos del alma, que sirven al hombre de guía, para que conozca todo lo bueno.

10. Es santa, eterna, é invariable, é infunde el temor santo y filial del Señor: es verdadera y justa en sí misma, sin necesitar de apoyo, ni de quien la justifique.

11. Es mas amable y apetecible, que todos los tesoros juntos, y piedras preciosas de la tierra; y mas dulce que la misma miel, que se destila de los panales.

12. Por esto vuestro siervo, procurando observarla atentamente, experimenta el grande fruto y dulzura, que se encierra en su observancia, por lo que espera una grande recompensa.

13. Mas con todo eso temo haber caído en muchas fallos por ignorancia: porque ¿quién hay, que conozca perfectamente todas aquellas, en que incurre? Por tanto límpiame, Dios mío, de mis pecados ocultos, y perdonadme todos aquellos, á que pueda haber dado ocasión en los otros.

14. Si estos no llegaren á tener dominio sobre mí, podré decir entonces, que mi corazón está puro y libre del mayor de los pecados.

15. Entonces romperé el silencio, para entonar dulces cánticos de alabanzas, que no podrán dejar de seros agradables; y todos mis pensamientos á vos siempre se encaminarán, sin que busquen otro objeto.

16. Sino solamente á vos, Señor mío, que sois mi protector, y mi Redentor.

## SALMO XIX.

1. Óigate, ó Rey, el Señor, y salvete en el día de la aflicción, y del combate. El poder del Dios de Jacob, á quien él protegió tan visiblemente, se declare también en tu socorro.

2. Acuda á ampararte desde su santa morada; y desde el monte de Sion extienda su mano, para defenderte.

3. Traiga á la memoria todos los sacrificios, que le tienes ofrecidos, y seale accepto el grande holocausto, que ahora le ofraces.

4. Concédete todo lo que en corazón deseas, y haga que no sean vanos todos tus designios.

5. Nos regocijaremos con tu victoria, que nos pondrá en salvo de las manos de nuestros enemigos; y á la virtud del nombre del Señor deberemos nuestro triunfo, de quien reconocemos todo nuestro bien.

6. Otórguele el Señor lo que desees, y le pi-

des: no dudamos, no, que salvará al que ungido Rey de su pueblo.

7. Le oirá desde el cielo, lugar santo, donde tiene su morada; y empleará el invencible poder de su brazo para salvarle.

8. Pongan esos infieles la confianza de su victoria en la fuerza de sus carros, y apóyense enhorabuena en la multitud de sus caballos: que á nosotros nos basta; y no queremos otro apoyo ni otra defensa, que invocar el nombre del Señor.

9. Derribados en tierra, quedarán ellos sin acción, y como atados: mas nosotros alentados y sostenidos de vuestra diestra, les iremos encima, y triunfaremos de su orgullo.

10. Salvad, Señor, á nuestro Rey, y dignaos de oír nuestros ruegos, el día que humildemente imploraremos vuestro socorro.



## SALMO XX.

1. El Rey, Señor, lleno de alegría celebrará la obra de vuestro poder: transportado de júbilo cantará la victoria, que debe á vuestro brazo.

2. Cumplisteis perfectamente lo que su corazón deseaba, é hicisteis que no quedasen vanos los fervorosos ruegos, que pronunciaron sus labios.

3. Apenas abrió su boca para rogaros, cuando os adelantasteis; y saliéndole al camino para colmarlo de bendiciones y favores, pusisteis sobre su cabeza una diadema de oro, guardada de piedras muy preciosas.

4. Os pidió que le conservárais la vida; y vos no solamente se la otorgasteis, sino que quisisteis, que viviese eternamente en la serie de sus nietos.

5. Grande es por cierto el grado de elevación, á que vuestra gracia le ha sublimado; pero aun añadidéis nuevos reales á su gloria.

6. Porque le colmaréis de vuestras eternas bendiciones, y le daréis una perfecta y cumplida alegría, mostrándole vuestro rostro.

7. Por cuanto el Rey tiene puesta toda su esperanza en el Señor; y asegurado en la pro-

tección y misericordia del Altísimo, no puede haber adversidad que le derribe.

8. Mas no suceda así, Señor, con vuestros enemigos, con todos aquellos que os aborrecen: hacedles sentir la valentía de vuestro brazo.

9. Vean vuestro rostro sañudo, y respirando vivas llamas: sean devorados, como leña en horno ardiendo, del fuego de vuestra ira.

10. El Señor, mostrándoseles airado, los pondrá en consternación, y luego los derretirá. Desarraigarás sus hijos de la tierra, y sus nietos no entrarán en cuenta con los hijos de los hombres.

11. Y por cuanto tuvieron osadía de urdir mil calumnias, y de meditar negros designios contra vos, que no pudieron llegar á ejecutarse.

12. Arrojad contra ellos de frente vuestras saetas, hasta que no pudiéndolas resistir, se vean obligados á volver vergonzosamente las espaldas.

13. Haced, Señor, alarde de vuestro poder: dad á conocer vuestra grandeza; que por nuestra parte cantarémos, y ensalzaremos vuestras grandes maravillas.

## SALMO XXI.

1. ¡Dios mío, Dios mío, mírame con piedad! ¿Porqué de este modo me habéis desamparado? los pecados ajenos, que vo he cargado sobre mí, me alejan de la salud, que podría esperar de vuestra misericordia.

2. Esto no obstante gritaré á vos, Dios mío, y no cesaré de llameros día y noche: y aunque no sea este el momento en que debo ser oído, no por eso me será esto imputado á necedad ó imprudencia.

3. Moráis lleno de majestad en vuestro santuario, vos que sois la gloria de Israel, que os ofrece sacrificios perennes de alabanzas.

4. Nuestros padres en vos fundaron toda su esperanza: en vos esperaron, y los sacasteis de sus apuros y trabajos.

5. Á vos clamaron, y los puseis en salvo: en vos apoyaron su confianza, y no tuvieron porque avergonzarse.

6. Mas yo, no ya figura de hombre, sino vil y despreciable gusano, he llegado á ser el blanco de las burlas y escarnios de todos, y el desecho de los hombres.

7. Todos los que se paraban á mirarme, me llevaron de vituperios, y me insultaron con burlas, meneando sus cabezas.

8. Este, decían, en el Señor tenía puesta su esperanza: pues que venga ahora á librarse, y

salvelo, si es verdad, como él blasona, que tanto le ama.

9. Mas por cuanto vos sois, el que de un modo maravilloso me sacasteis del maternal seno, y desde el pecho que mamé, me tomasteis por vuestra cuenta, y me enseñasteis á que solo en vos esperara:

10. Y aun encerrado en aquel vientre virginal, me arroje todo á vuestro paternal cuidado y providencia, y á vos solo reconozco por mi Padre y por mi Dios; no me desamparéis en este lance.

11. Porque veo ya vicino el terrible momento de mi angustia, y no hay quien para salvarme me alargue la mano.

12. Cercado estoy de enemigos, que como indómitos novillos, y lozanos toros, quieren embestirme.

13. Á manera de leones, que bramando se arrojan furiosos sobre la presa, tienen ya abierta la boca para echarse furiosos sobre mí, y devorarme.

14. Veo correr la sangre de mi cuerpo como si fuera agua, que se derrama; y siento ya descomulgados todos mis huesos á la fuerza de los tormentos.

15. Mi corazón dentro de mí va decayendo; y mis fuerzas, así como la cera se derrite á la

## SALMO XXII.

proximidad del fuego, enteramente desfallecen.

16. Ha faltado el vigor en todos mis miembros, y como vasijas de tierra se van secando; mi lengua por la sequedad está pegada al paladar, y ya me habéis conducido hasta el polvo del sepulcro, en que después de muerto he de ser enterrado.

17. Porque cercado me veo de una manada de rabiosos perros, de una grande tropa de hombres perversos y llenos de malicia.

18. Con clavos me han traspasado las manos y los pies; y pueden ya contarse todos mis huesos descarnados.

19. En esta triste situación se ponen á mirarme, y crueles me escarnecen: se reparten mis vestiduras, y decida la suerte sobre mi túnica inconsueta.

20. Mas vos, Dios mío, en vista de esto no tardéis en venir á socorrerme: acudid luego á mi defensa.

21. No me dejéis padecer así bajo la espada de vuestra justicia: libradme, destituido de todo favor humano, del poder de perros tan furiosos.

22. Reducido á tal baja, sacadme de las fauces, y poder de leones, y de las astas de unicornes tan terribles y feroces.

23. Que yo entonces, victorioso de la muerte, iré á anunciar á mis hermanos vuestro nombre; y en medio de un nuevo pueblo fiel, que se os ha de agregar, cantaré vuestras glorias.

24. Vosotros, les diré, los que teméis al Señor, y le adoráis, cantadle dulces himnos: glorificadle todos los que sois del pueblo de Jacob, y celebrad á una sus grandezas.

25. Respete á su Dios todo el linaje de Israel: pues piadoso inclinó su majestad, para

oír mis ruegos, y consolarme, cuando me veía tan abandonado y afligido.

26. Nunca apartó de mí su rostro; y cuando alzó á él mi grito para llamarle, luego luego oyó mi clamor.

27. Por tanto, Dios mío, en medio de una congregación de pueblos cantaré vuestras alabanzas, y por medio de mis ministros ofrecré continuamente un agradable sacrificio á la vista de todos los fieles, que os adoran.

28. De mi mesa participarán, y se hartarán los humildes, y los pobres de espíritu; los cuales buscando á su Dios con sinceridad de corazón, sin cesar le alabarán, y con el alimento, que yo les daré, vivirán sus almas eternamente.

29. Reconocerán tan grandes maravillas aun los pueblos mas remotos de la tierra, y se convertirán al Señor.

30. Y todas las naciones, sin distinción alguna, dejada la vanidad de sus ídolos, vendrán á postrarse, y á adorarle.

31. Porque el Señor es, á quien propiamente pertenece el reinar: él es el que debe tener el imperio de todos los pueblos.

32. Á adorarle vendrán, y á participar de esta mesa todos los poderosos y grandes de la tierra: todos los mortales, que han de descender al polvo del sepulcro, le doblarán reverentes la rodilla.

33. Yo pasaré á vivir con mi Padre en el seno de su gloria; y mis fieles hijos quedarán en la tierra, para servirle y honrarle.

34. Será alistada para el Señor, como heredad peculiar suya, la nueva generación, que después ha de venir: y unos hombres inspirados del cielo instruirán en su santa ley á un pueblo, que ha de nacer, y que en su predestinación formó para al Señor.

## SALMO XXII.

1. Mi guía, y mi pastor es el Señor, ¿qué es lo que me podrá faltar? en amenos y frondosos pastos me he tenido,

2. Conduciéndome por las márgenes de claros y frescos arroyos, para que me refrigerase con sus aguas: y si alguna vez descarriado me perdía, me buscaba luego, y me hacía volver á su rebaño.

3. Por puro amor y bondad suya me llevó por las sendas derechas de su santa ley.

4. Por lo que, aun cuando anduviere en medio del horror de los precipicios, aun cuando me viere en las puertas mismas de la muerte, nada tengo que temer: porque sé, Dios mío, que estais vos siempre á mi lado.

5. Esa vara, ese cayado con que me habéis

gobernado, han sido todo mi apoyo, y mi consuelo.

6. En medio de la extrema miseria, á que me tenían reducido mis enemigos, me pusisteis delante una mesa, á la vista de los mismos que me perseguían.

7. Con pingüe, y suave oleo ungisteis mi cabeza, y me alargasteis un vaso de generoso y excelente vino: ¡oh! ¡y cuántas delicias se encierran en él, y como enajena y saca do al á los que dignamente le reciben!

8. Esta piadosa dignación vuestra me hace esperar, que no me abandonará vuestra misericordia, mientras viva.

9. Y que por último ha de llegar á reposar eternamente en los alcázares de vuestra gloria,



## SALMO XXIII.

1. La tierra, y todo lo que en ella se contiene, el Señor pertenece: aya en su redondez, y todos los que la pueblan.

2. Porque el con solo su querer la sacó de la nada; y alzó su superficie sobre las corrientes de los ríos, y sobre las aguas de los mares.

3. A vista de un poder y grandeza tan incomprendible, ¿quién será el que pueda subir al alto lugar, donde el Señor mora, ó entrar en su santuario?

4. Solamente el que en sus acciones y deseos es enteramente puro; el que no emplea vanamente su corazón en las pereceras criaturas: el que jura sinceramente, y cumple á su prójimo lo que ha jurado.

5. Este será el que merecerá las bendiciones del Señor, y el que recibirá los frutos de la misericordia del Dios su Salvador.

6. Tal es el linaje de aquellos, que sola-

mente buscan hacer en toda la voluntad del Señor, y procuran servirle con un ardiente deseo de llegar á verle y poseerle.

7. Abrid ya las puertas de vuestra ciudad, ó príncipes de la celestiad Jerusalén: y vosotras, ó puertas eternas de los cielos, abrid, para que entre el Rey de la gloria.

8. Si me preguntais, ¿qué Rey de la gloria es este, que aquí llega tan glorioso? os respondo, que es el Señor fuerte y poderoso, que con tanta gloria ha triunfado de todos sus enemigos.

9. Por tanto abrid, príncipes, las puertas de vuestra ciudad: y vosotras, puertas eternas, abrid para dar entrada al Rey de la gloria.

10. Y si de nuevo me preguntais, ¿qué Rey de gloria es este, que aquí viene? os vuelvo á repetir, que el Señor de todos los ejércitos, es mismo es el Rey glorioso, que aquí llega.

## SALMO XXIV.

1. A vos, Señor, tengo levantado mi corazón: en vos, Dios mío, tengo puesta toda mi confianza: no permitais, no, que quede avergonzado, viendo frustrados mis deseos.

2. Ni que tomen de aquí motivo mis enemigos, para burlarse de mí, y escaracterarme. Porque yo sé, que ninguno hasta ahora en vano perseveró implorando vuestra asistencia.

3. Caden la confusión sobre todos aquellos, que van á injustamente intentar oprimir al inocente.

4. Mostradme, Señor, y hacedme conocer los caminos que conducen á la vida, las sendas estrechas, por donde vos queréis que yo vaya.

5. Guiadme por el camino de vuestra verdadera doctrina, y amestradme para que jamás me aparte de él: porque vos solo es el que me podéis dar la salud, y de vos solo con paciencia y resignación he esperado el remedio de todas mis necesidades.

6. Acordaos, Señor, de tantas y tan grandes obras de vuestra misericordia, de aquellas piedades, de que en todos los siglos habeis dado muchas pruebas á los mortales.

7. Echad en olvido los desvarios y flaquezas de mi ciega juventud; y lo que piqué por ignorancia, ó poca precaución.

8. Acordaos, Señor, de mí, no por lo que yo merezco, sino por sola vuestra bondad y misericordia.

9. Justo es el Señor; pero al mismo tiempo está lleno de piedad: por manera que á los que se extraviaron del camino, les pondrá delante su ley, para que se arrepientan, y le busquen.

10. Y á los humildes, que se someten á su yugo, no solamente les mostrará sus caminos, sino que los acompañará, para que no los vuelvan á perder.

11. Luego que estos arreglan sus vidas, para seguir enteramente su santa ley y mandamientos, ven por experiencia, cuán misericordioso es, y cuán fiel en cumplir todas sus promesas.

12. A la gloria de vuestro nombre interesa, Señor, el que me perdoneis los muchos y gravísimos pecados, que he cometido.

13. ¡Ó qué pocos son los que temen al Señor! mas cuán dichoso es aquel, que tiene este santo temor, y á quien el mismo Señor hace conocer su voluntad en el estado de vida, que ha escogido por su gracia?

14. Este tal gozará pacíficamente, mientras viviere, de toda suerte de bienes, que el cielo derramará sobre él; y estos mismos quedarán á sus hijos, para que los posean después de su muerte.

15. El Señor es la fuerza, y firme apoyo de los que lo temen; y les revelará los secretos de su divina palabra y voluntad.

16. Mis ojos estarán siempre fijos en el Señor; porque él es el que me ha de sacar de todos los lazos, con que están presos mis pies.

17. Por tanto, Dios mío, dignaos de volver hacia mí vuestras piadosas miradas: compadeceros de este pobre, que se ve solo y abandonado á la mayor miseria.

18. Esta es mi presente, y como se han multiplicado las interiores aflicciones de mi alma, y las duras necesidades, que padezco,

## SALMO XXVI.

paré que no dilatéis venir á sacarme de ellas.

19. Ved el espantoso abatimiento, y estado de trabajo, á que me veo reducido: perdonadme todos mis pecados, que son la causa de esto.

20. Mirad como ha crecido el número de mis enemigos, y cuán injusto y poco razonable es el mortal odio, que me tienen.

21. Guardad, pues, mi alma, y libradme de sus manos: no padezca la confusión de verme

abandonado. No temo tal cosa, pues en vos solo tengo puesta mi esperanza.

22. Esta firme y constante esperanza, de que me habeis de salvar, es la que ha obligado á los buenos, y á todos los que conocen su deber, á que se unan conmigo, y no me dejen en este apuro.

23. En vista de esto, librad, Dios mío, á vuestro pueblo de todas sus angustias y tribulaciones.

## SALMO XXV.

1. Hacedme, Señor, justicia en esta causa, puesto que no veo en mí cosa, que me arguya la conciencia. Como espero únicamente en el Señor, proseguiré constante en mi inocencia hasta conseguir mi libertad.

2. Probadme, Dios mío, y sondad mi alma: examinad al fuego de la aflicción todos mis pensamientos y deseos.

3. Nada temo, que hagaís conmigo esta prueba: porque tengo siempre á la vista vuestra misericordia, y hallo toda mi alegría en obedecer sinceramente á la verdad de vuestra santa palabra.

4. Nunca he querido tener comercio con hombres vanos y falaces: ni en adelante me mezclaré con los que se emplean en obrar cosas injustas.

5. He aborrecido las juntas de toda gente profana y maliciosa; y evitaré siempre toda comunicación con la impiedad.

6. Lo que apetezco, al, Dios mío, es vivir con los justos é inocentes; y lavar con ellos mis manos, para asistir en su compañía á los

acostumbrados solemnes sacrificios, que se os ofrecen en vuestro altar.

7. Para oír las voces de los cantares, con que ensalzan vuestro santo nombre, y para poder contar todas vuestras maravillas.

8. Bien sabéis, Señor, cuanto he amado yo siempre lo que forma toda la hermosura de vuestra santa casa, y el lugar donde reside la augusta majestad de vuestra gloria.

9. No queráis, no, Dios mío, confundirme, ni que parezca entre esos impíos, entre esa gente cruel y sanguinaria.

10. Cuyas manos están todas llenas de iniquidad, y que pervierten por un vil interés toda la justicia.

11. Bien sabéis, que me he conservado con un corazón puro é inocente: mudémos esto á piedad: ponedme en libertad, y alzádmelo este duro destierro, en que me veo.

12. Mi pie no ha torcido un paso del camino derecho de vuestros preceptos: por tanto llevadme al lugar, en donde juntamente con vuestros fieles pueda cantar vuestras grandes misericordias.

## SALMO XXVI.

1. El Señor es el que me ahumbra en medio de las tinieblas, y el que me saca salvo de todos los peligros; á quién, pues, podré temer?

2. El Señor vela en defensa de mi vida; ¿qué cosa habrá, que pueda intimidar mi corazón?

3. ¿Cuántas veces se acercaron á mí mis enemigos con ánimo de abalanzarse, y despedazándome hartarse de mis carnes como fieras?

4. ¿Cuántas me tuvieron correado los que cruelmente me persiguen; y deshechos é inutilizados todos sus esfuerzos, los vi postrados y caídos?

5. Yengau, pues, contra mí ejércitos enteros; que nada temerá mi corazón.

6. Embistánneme ya escuadrones ordenados: que aun en medio del combate no perderé mi esperanza.

7. Nada de esto me asusta. Una sola cosa es, la que he pedido al Señor, y esta le pediré una y muchas veces: que me deje vivir y descansar en la casa del Señor todos los días de vida, que me quedan.

8. Para contemplar y gozar las delicias inefables, que comunicá á los que allí le sirven, para visitar con mas frecuencia su santo templo.

9. Ya en otro tiempo, cuando me vi lleno de aflicción, y perseguido; me dio asilo sagrado en la casa retirado de su tabernáculo.

10. Si: en el seguro de su tabernáculo me escondió: y después me ensalzó en la guardia de una peña; y dándome ahora una nueva prueba de su protección, ha hecho, que prevaleciese sobre mis enemigos.

11. Por esto he rodeado ahora mi altar, y he ofrecido en su tabernáculo un sacrificio de ju-



hilo, y de acción de gracias; y no cesaré de ensalzar al Señor con alegres cánticos de alabanzas.

12. Si, Dios mío, cumplidme este deseo, y atended al tierno afecto, con que gritando os lo pido. Os muevan á piedad mis ruegos, y escuchadlos.

13. No son solo mis labios, los que os hablan, es también mi corazón. Mis ojos por todas partes os buscan, y no quieren otra ocupación, que la de buscaros y contemplaros.

14. No me torzáis el rostro; no os retiréis de vuestro siervo como airado.

15. Acudid, como siempre lo habéis hecho, á socorrerme: no me dejéis, Dios y Salvador mío, ni me desechéis.

16. Aun mi mismo padre y mi madre se han visto obligados á abandonarme: por esto el

Señor me ha recogido, y tomado por su cuenta.

17. Dirigid, pues, mis pasos por el camino, que he de seguir, y guiadme vos mismo por una senda derecha, para que no esiga en manos de mis enemigos.

18. No me entreguéis á la voluntad de los que violentamente me persiguen: porque veo, que se han levantado contra mí falsos testigos, que con mil negras calumnias y mendaces pretenden arruinarme.

19. Yo, Dios mío, tengo una firme esperanza, de que he de volver á la amada patria, asiento de los justos, á disfrutar pacíficamente las verdaderas delicias de la casa del Señor.

20. No desmayes, corazón mío: muestra valor, y resiste entre tantas penas, y espera con paciencia, que no te faltarán las promesas del Señor.

### SALMO XXVII.

1. Á vos, Señor, Dios y fortaleza mía, clamo y clamaré sin cesar: no os hagaís oído á mis ruegos: porque si así lo hacéis, y no me acudís, puedo ya contarme con los muertos.

2. Oid, Señor, la voz de mi humilde súplica, puesto que para orar á vos, tengo tendidas mis manos hacia el lugar de vuestro santuario.

3. No sea mi suerte igual con la de los ímpios; ni me confundáis, y acabéis con los que hacen una especie de profesión de cometer la iniquidad.

4. De los que muestran á su prójimo paz y amor en el semblante, pero que abrigan pérfidos en sus pechos cruel guerra, y odios implacables.

5. Tratadlos vos, como merece sus obras, y según la malignidad que encubren en todos sus designios.

6. Dadles el pago, que merecen las obras de sus manos: haced que recaiga sobre ellos toda su malicia.

7. Y por cuanto no han querido reconocer las obras del Señor, ni las maravillas de sus manos: por tanto los derribaréis, sin esperanza de que puedan volver á levantarse.

8. Bendito sea el Señor, que se ha dignado de escuchar los ruegos de su humilde siervo.

9. El Señor es el que me asiste, y me defendiendo: en él he puesto siempre mi confianza toda su esperanza, y siempre lo he hallado pronto á mi socorro.

10. Y he sentido revestirse mis miembros de un nuevo y no acostumbrado vigor: por tanto con el más tierno afecto daré alabanzas á mi Dios.

11. Confesando, que el Señor es la fortaleza y la gloria de su pueblo, y el que tantas veces ha defendido y salvado á su Ungido.

12. Salvad también, y dad, Señor, la bendición á vuestro pueblo, al pueblo, que es vuestra heredad: sed su guía, y haced que cante eternos triunfos de todos sus enemigos.

### SALMO XXVIII.

1. Vosotros, ilustres israelitas, á quienes Dios ha escogido por sus hijos, traed, traed luego tiernos corderillos, para ofrecerlos al Señor.

2. Glorificadle y honradle, tribuando á su augusto nombre dignos sacrificios de alabanzas: adorad al Señor en el atrio de su santo tabernáculo.

3. Oid el estampido asombroso de su voz: ved como la voz del Señor resuena en medio de negras nubes, amenazando con un diluvio de aguas á la tierra.

4. Ved cómo la voz del Señor, acompañada

de una fuerza y majestad toda divina, infunde respeto do quiera que se oye.

5. Ved la facilidad con que la voz del Señor hace rejas los cedros; los cedros mas robustos y empinados del Líbano.

6. Y cómo los reduce á astillas con la misma facilidad, con que despedazaría á un tierno becerro, ó al hijo amado de unicornios, de los que reloxan, y se crían en el mismo monte.

7. Ved cómo hace que se abran las aguas, y se ve romper de ellas fuego, para caer sobre la tierra.

8. Haciendo que se estremesca todo el de-

sierto de Cades al estruendo espantoso de sus truenos:

9. Y que se adelanten á parir las ciervas. A la fuerza de sus rayos hace, que se descubra lo mas espeso y sombrío de los bosques: por tanto todos en su santo templo engrandecearán á una voz su majestad y poder.

10. El Señor, como eterno Rey, y árbi-

tro supremo, tiene las tempestades y aguaceros en su mano: él les da la ley, y los gobierna.

11. El Señor dará también valor á su pueblo, para que triunfando de todos sus enemigos logre los frutos de la paz; y de sus paternos bendiciones.

### SALMO XXIX.

1. Yo te ensalzaré, Señor, por haberos declarado mi protector, no permitiendo, que mis enemigos inviesen el gusto de prevalecer contra mí.

2. Imploré, Señor y Dios mío, vuestro socorro; y luego misericordioso, acudisteis á darme la salud.

3. Me concedisteis, Señor, la vida, y no quisisteis que fuese del número de los que descienden al sepulcro.

4. Vosotros, fieles siervos del Señor, uníos conmigo, para cantar en su honor un cántico de reconocimiento, y para celebrar la santidad de su nombre, y su grande misericordia.

5. Es verdad que castiga airado, para satisfacer á su justicia: mas también es verdad que aplacado, quiere piadoso que vivamos.

6. Lo que por la tarde son llantos y gemidos, por la mañana se va convertido en gozo, y en cánticos de alegría.

7. Yo, cuando me veía en el mayor colmo de mi dicha, tuve la flaqueza y vanidad de creer, que sería inalterable el estado feliz, en que me veía.

8. Mas sin advertir, ni reflexionar, que á

vuestra voluntad y fortaleza debía, Dios mío, toda la prosperidad que gozaba.

9. Esto me lo hicisteis bien conocer, retirándome vuestro rostro: y yo en el momento me vi lleno todo de amargura, y consternado.

10. Escarmentado con mi propio mal, me volví entonces á vos clamando, y os dirigí estas mis humildes ruegos.

11. ¿Qué me aprovechará, os decía, el haber vivido, si antes del tiempo voy á caer en el sepulcro, para ser hediendo pasto de gusanos?

12. Reducido así á polvo, ¿podré yo cantar vuestras alabanzas, y publicar la verdad de vuestras promesas?

13. El Señor entonces lleno de compasión, oyó mis gemidos, me alargó luego la mano, y me concedió su auxilio.

14. Enjugasteis mis lágrimas, y cambiando mi luto en dulce risa, me llenasteis el corazón de placer y de alegría.

15. Para que mi alma pudiese cantar ya sin el menor pesar vuestras alabanzas. Por tanto, Señor y Dios mío, eternamente confesaré y ensalzaré vuestro augusto nombre.

### SALMO XXX.

1. En vos, Señor, tengo puesta mi esperanza; no permitáis, que padezca una eterna confusión. Justo sois, y como tal libradme de los que injustamente me persiguen.

2. Dignaos de inclinar vuestros oídos, y escuchar mis ruegos y clamores: acudid prontamente á sacarme de mis males.

3. Experimente, y halle en vos un Dios, que me defendáis: un alto seguro, adonde pueda refugiarme y salvarme.

4. Porque vos sois toda mi fortaleza, y mi único refugio; y por la gloria de vuestro nombre seréis el que me saquéis de los peligros, y el que me guardéis de todo lo necesario.

5. Vos, que me habéis dado repetidas y claras pruebas de vuestra protección, me libráis ahora de los ocultos fauces, que tienen aridos contra mí.

6. Yo por mi parte pongo, Señor y Dios mío, mi vida en vuestras manos: muchas veces tengo experimentado vuestro favor, y la verdad y fidelidad de vuestras promesas.

7. Yo sé que aborrecéis á los que sin fruto buscan las vanidades y falsos oráculos, y dan crédito á supersticiosos agüeros:

8. Mas yo solo en vos aseguro mi esperanza: en vuestra misericordia me gozaré solamente, y hallaré todo mi consuelo.

9. ¿Cuántas pruebas tengo de esta vuestra misericordia? ¿cuántas veces os habéis vuelto á mirarme en el estado de abatimiento, á que me tenían reducido? ¿cuántas sacástis mi alma de los afanes que padecía?

10. ¿Y cuántas, teniendo cerrado mis enemigos, me salvasteis de entre sus manos, por un camino ancho y seguro, por donde vos mismo me guiabais?



41. En vista de esto, ¿cómo me acudiré, Dios mío, á implorar ahora vuestra misericordia, viéndome de nuevo angustiado y afligido? La grande congoja, en que me ha puesto el furor de mis enemigos, ha obscurecido la luz de mis ojos, y ha penetrado hasta lo íntimo de mi corazón y de mi alma.

42. Porque veo desfallecer mi vida de pura pena, y pasaré mis años en gemir y aspirar continuamente.

43. Mis fuerzas se han debilitado con la miseria y aflicción; y se hallan en la mayor turbación todos mis huesos.

44. Me veo en mayor oprobio, que todos mis enemigos, y principalmente la soy para mis vecinos y deudos: mis conocidos me desconocen, y temen manifestar que lo fueron.

45. Los que me solían visitar en mi casa, y los que me veían fuera, huyen ahora mi encuentro, ó vuelven la vista á otra parte por no mirarme.

46. Dan á entender, que me tienen enteramente borrado de su corazón, del mismo modo, que si ya no estuviera entre los vivos. En fin he llegado á ser para ellos como una vasija de barro, que hecha pedazos se arroja á la calle por inútil.

47. No digo por todas partes sino injurias baldones de las gentes, que me cercan: no contentos con esto tienen sus congresos para ver, qué medios han de tomar para despojarme de este miserable resto de vida, que me queda.

48. Mas yo, Dios mío, en medio de tanto afán tengo en vos puesta toda mi esperanza: una y mil veces replio, que vos sois mi Dios, y de vos solo dependo, para que hagais de mí lo que quisiéreis.

49. Si lo tenéis á bien, libradme de las manos de estos mis enemigos, que tan violentamente me persiguen.

50. Haced que la hermosa luz de vuestros piadosos ojos brille sobre vuestro siervo: vuestra misericordia es la que me ha de

salvar: no me retire de vos sin ser oído, puesto que con humildad os he invocado.

51. Padezcan eterna confusión los ímpios, y para gloria de vuestro nombre sean sepultados en el infierno. Enmudezcan los labios engañados.

52. De aquellos que abusan de su poder, y llenos de fausto y de orgullo oprimen al inocente, y orden negras calumnias contra el justo.

53. ¡O cuán grande es, Señor, la abundancia de vuestras dulzuras y delicias! La tenéis, Señor, reservada para aquellos, que os temen.

54. Se las haréis gustar perfectamente á todos los que en vos esperan, á vista de todo el mundo, que verá y admirará vuestra largueza.

55. No los perderéis de vista, poniéndolos en lugar seguro y retirado, adonde no puedan alcanzar, ni inquietarlos las violencias de los hombres.

56. Y estando al cubierto de vuestra protección, nada temerán las calumnias de las lenguas maldecientes.

57. Bendito sea el Señor, que tanto ha señalado conmigo su misericordia, cuando en ciudad bien guardada abrió á mi huida su asilo muy seguro.

58. Me vi en el colmo de mis males, y como transportado, y fuera de mí mismo, llegué casi á temer, que me tentais abandonado, y que no os debía ni siquiera una mirada.

59. Mas no fui así: porque luego que me oísteis clamar, acudisteis piadoso á consolarme.

60. ¡O vosotras, almas santas, que temais al Señor! amadle mas y mas de todo vuestro corazón: porque al paso que buscará la fidelidad de sus siervos para remunerarla, dará su pago á los rebeldes y soberbios, abatido y domando su vano orgullo.

61. Por tanto haced frente á los peligros, no desmaye vuestro corazón en medio de ellos: que segura tenéis la victoria, esperando en el Señor.

## SALMO XXXI.

1. ¡O dichosos aquellos, que han logrado el perdón de todas sus culpas, sepeliéndolas el Señor en eterno olvido!

2. ¡Dichoso el hombre, á quien Dios no mira ya como á pecador, y que sigue el camino derecho, y no una conversión simulada y mentirosa!

3. Por no haber yo pedido perdón de mi pecado, y rehusando confesarlo por una detestable vergüenza, vi aumentarse mi desdicha, y consumirse mis huesos: lo que me hacía pasar los días en continuos gritos.

4. Porque vos, Dios mío, me hicisteis sentir día y noche el peso de vuestra mano: violentas agitaciones y crueles recordamientos de conciencia, á manera de espigas me punzaban, y me hacían revolver de una parte á otra, sin hallar paz ni sosiego en cosa alguna.

5. Hasta que rompiendo por vuestra gracia aquel detestable silencio, manifesté de plano mi pecado, confesé sin excusa mi iniquidad.

6. Pequé, dije, contra vos: perdon, Dios mío: y vos con inefable piedad en el mismo punto, que lo pedí, me lo concedisteis.

7. En vista de tal indulgencia, que habéis usado conmigo, ¿cómo me sea llegarán á vos en tiempo de hallar vuestra misericordia, todos los que siendo pecadores, desean volver á vuestra amistad?

8. Si llegarán sin duda, y cuando todo lo muden las impetuosas aguas de vuestra indignación, se verán en seguro, y libres de ser arrebatados de la corriente de sus olas.

9. Vos sois á quien me acogí, para que me saqueis de la tribulación, en que me veí: vos, que sois toda mi alegría, salvadme de los males, que me cercan.

10. Vos os dignasteis de hablarme al corazón, y decírmelo: No temas, no, que yo te haré conocer todos los peligros: yo te serviré de fiel guía por este nuevo camino,

en que has entrado, y en él tendré mis ojos siempre fijos, para que otra vez no te extravies.

11. ¡O hijos de los hombres! no os meateis á fiaros á indómitos, semejantes al caballo y al mulo, sin razón ni entendimiento.

12. Si rehusais acercaros á vuestro Dios, y bajar la cabeza para recibir suave yugo, sabed, que por último pondrá en vuestra boca un duro freno, con que domará severo vuestro orgullo.

13. Al paso mismo, que descargará multiplicados azotes sobre el pecador, amparará con su misericordia al que con firme esperanza lo buscare.

14. Por tanto alegraos, ó justos, y regocijaos en solo el Señor; y poned en él toda vuestra gloria, todos los que le servís con rectitud de corazón.

## SALMO XXXII.

1. Alabad, justos, al Señor con alegres cánticos: á los que caminan en rectitud de corazón delante de Dios, pertenece el alabarle.

2. Tomad el laúd y celebrad su grandeza: tuned con el salterio de diez cuerdas dulces himnos á su gloria.

3. Entonad un nuevo cántico á su augustísimo nombre: esforzad vuestras voces, para publicar y cantar sus misericordias.

4. Porque fiel es el Señor en sus palabras y promesas; y esta fidelidad brilla constantemente en todas las obras de sus manos.

5. Es justísimo y rectísimo en sus juicios: mas su misericordia modera el rigor de sus sentencias, y los efectos de ella se han dejado ver en todos tiempos por toda la tierra.

6. Á una sola palabra del Señor fué fabricada la solidez de los cielos: y á un solo aliento de su boca salió de la nada todo el hermoso ejército de brillantes astros, que los adornan.

7. Encerró, como en un vaso, las aguas de los mares, y en las concavidades de la tierra, que son como sus receptáculos, contiene sus abismos.

8. Tema el Señor toda la tierra, y todos los que habitan en su redondez adórenlo, y tiemblen en su presencia.

9. Porque él fué el que dijo: Hágase; y todo al punto fué hecho: él lo mandó, y todas las cosas con solo su querer fueron criadas.

10. Él hace, que se desvanezcan los designios de las naciones: destruye los vanos é inútiles proyectos de los pueblos; y reprueba las soberbias ideas y resoluciones de los príncipes mas poderosos.

11. Por el contrario sus decretos se cumplen

infaliblemente: á sus designios no hay ningún poder, que pueda oponerse; serán siempre ejecutados sin resistencia.

12. ¡Dichosa aquella nación, que reconoce y adora por su Dios á un Señor tan grande y poderoso! ¡Venturoso aquel pueblo, que el mismo Señor escogió para amarle y poseerle, como heredad propia suya!

13. Desde el cielo inclinó el Señor sus ojos hacia la tierra, y miró, sin que se escondiese ni uno solo de su vista, á todos los hombres.

14. Desde aquella alta y eterna morada suya, que ya en la fundación del mundo preparó para todos sus amigos, atiende y vela sobre cada uno de los que habitan en la tierra.

15. Él es el que señaladamente, y uno por uno formó los corazones de todos los mortales; y por consiguiente tiene un exacto conocimiento de todos sus obras.

16. Él es el árbitro de la paz y de la guerra: en vano dirá un rey en el esfuerzo y valor de sus tropas numerosas: de nada servirá á un gigante la fuerza extraordinaria, y robustos miembros en que se apoye.

17. La firmeza y agilidad del caballo mas veloz y vigoroso no sacará á salvo al que lleva sobre sí, si no le existe el Señor, ó si le tiene por contrario.

18. Solo él es el que ha de salvar: mas solamente pone sus ojos sobre aquellos que lo temen, sobre los que enteramente á él se abringen, y se dejan en las manos de su misericordia.

19. Á estos acude con especial providencia, para librarlos de la muerte, y para que



no perezcán de hambre en la mayor carestía.

20. El Señor es nuestro apoyo y nuestro escudo: de él es, de quien debemos esperar nuestra defensa.

21. Porque en él se ha de alegrar nuestro

corazón, y en su santo nombre bebamos de la nuestra esperanza.

22. Emplead, Señor, y hacéd brillar vuestra misericordia á proporción de la esperanza, que en vos tenemos.

### SALMO XXXIII.

1. Bendeciré y daré gracias al Señor en todo tiempo; y mis labios no cesarán jamás de pronunciar sus alabanzas.

2. No tendrá mi alma otra gloria, que gloriar en el Señor. Venid justos, á oírme, y á tener parte en mi alegría.

3. Venid á celebrar conmigo su grandeza, y á ensalzar todos juntos su amable y augusto nombre.

4. Busqué y llamé al Señor, cuando me vi atribulado; y él oyó mis voces, y en el punto mismo me sacó de todas mis angustias.

5. Por tanto á ejemplo mío acercaos á él, implorando su luz y asistencia: creed que no os despedirá de sí con la vergüenza y confusión de no haberos escuchado.

6. Yo pobre y afligido le llamé, y él me oyó benignamente, y me salvó de todas mis miserias y trabajos.

7. Los que le temen tendrán siempre á su lado al Ángel del Señor: este les hará la guardia, y los librará de todos los peligros.

8. Venid á gustar y ver por experiencia, cuán grande es la dulzura y suavidad del Señor. ¡Dichoso aquel hombre, que pone en él toda su esperanza!

9. Temedle, almas justas, como quiere ser temido: á los que así lo hacen, nada les faltará de cuanto necesiten, para no perderse.

10. Á los ricos, que á manera de leones robadores quitan á otros cuanto tienen, los reduce á miseria y hambre; y á los que le buscan y siguen, nada les falta: los colma de felicidades y de bienes.

11. Venid, hijos míos, escuchad mi voz, que yo os daré lecciones, y os amonestaré en el temor casto del Señor.

12. ¿Quién es el hombre, que aspira á una

vida larga y dichosa en este mundo, y eterno en el otro? ¿quién es el que desea tanto al presente como en la eternidad pasar sus días felices y gozosos?

13. Tú hombre, que te bales en tal disposición, vela atentamente, para que no se deslice tu lengua en algún mal: habla con sinceridad de corazón.

14. Evita el pecado: haz todo el bien que puedes; ama la paz, y procura por todos los medios conseguirla y conservarla.

15. Atento está el Señor á las acciones de todos los hombres: á las de los justos, para escuchar sus ruegos y ayudarlos.

16. Á las de los que le ofenden, para borrar su memoria de la superficie de la tierra.

17. Los justos se llegan y claman al Señor; y él los oye, y saca de todas las aflicciones, que padecen.

18. Cerca de sí tienen al Señor para salvarlos, los que con un corazón contrito se humillan y anonadan en su presencia.

19. Muchas y muy varias son las tribulaciones y males, que cercan á los justos: mas el Señor los sacará bien de todas ellas.

20. Está el Señor en vela sobre ellos: tiene contados todos sus huesos, y no dejará que sea quebrantado ni uno solo de ellos, ó que sea abatida ni vencida su constancia.

21. Mas los que afligen al justo, quedarán burlados, y una muerte desgraciada les dará un tardo é inútil desengaño y arrepentimiento.

22. Al contrario, por medio de una muerte preciosa en sus ojos, librará el Señor á las almas de sus siervos de las violencias de sus enemigos, y no permitirá que pequen, ni perezcan los que en él tienen puestas todas sus esperanzas.

### SALMO XXXIV.

1. Hacedme, Señor, justicia de los que se empeñan en dañarme: oponte á todos los que se levantan contra mí.

2. Coged vuestras armas, abrazad el escudo de vuestro poder, y salid prontamente á mi defensa.

3. Esgrimid el acero, y cerrad contra los que de este modo me persiguen. Haced que mi alma conozca y sienta por experiencia, que vos sois mi defensor y salvador.

4. Queden burlados y frustrados los intentos de los que tanta sed muestran de beber mi sangre.

5. Haced, que cubiertos de confusión y de vergüenza, vuelvan las espaldas los que con corazón dañado me ponen asechanzas.

6. Sean arrebatados como el polvo, que dilupa el impetu del viento; y un Ángel del Señor estréchelos en su alcance.

7. No vean por donde poder huir, y solo en-

encuentren precipicios en mi huida; y vaya en su seguimiento un Ángel enviado por el Señor.

8. Por cuanto sin ningún motivo han querido, que perezcáis en la oculta red que me han tendido, ó injustamente me han cubierto de oprobios y de ultrajes.

9. Haced, Señor, que venga contra ellos la oculta calamidad, y que sin pensarlo, queden presos en las mismas redes y lazos, que han armado contra mí.

10. Que mi alma en el Señor se regocijara, y le mostrara su alegría, por la salud de que le será deudora.

11. Todas mis potencias y fuerzas se emplearán en daros gloria, y dirán: ¿Quién otro hay, Señor, como vos?

12. Que sacais al flaco y desvalido de entre las manos de los poderosos, que lo tiranizan: al necesitado y al pobre de los que violentamente quieren despojarle de lo que tiene.

13. Levantábase contra mí injustos acusadores, pretendiendo, que me justificase, y diese razón de cosas, que no hice, ni sabía.

14. Me pagaban los beneficios con ultrajes, privando á mi alma del consuelo de mis amigos é hijos.

15. Pero yo al paso mismo, que mas se empeñaban en afligirme y acabarme, me cubría de cilicio.

16. Me postraba y humillaba en la presencia de mi Dios, y ayuntando le dístis y repetís por ellos fervorosas oraciones.

17. Procuraba complacerles, tratándolos con el mismo amor y cariño, que se tiene á un pariente, ó á un hermano; y me afligía de sus males, llorándolos como propios.

18. Mas ellos al mismo tiempo se reían de mí, y me escarnecían, juntándose y deliberando entre sí, para ver como podrían amontonar sobre mí nuevas tribulaciones, sin que yo llegase á comprender, qué era lo que les movía á tratarme de esta suerte.

19. Vieron deshechas todas sus tramas, mas no por eso desistieron de su intento: antes bien afirmándose en su malicia, hicieron repetidas pruebas de mi paciencia, me insultaron de nuevo, crujendo furiosos sus dientes contra mí.

20. Á vista de esto, cuándo volveréis, So-

ñor, hacia mí vuestras miradas? Vela que está su malicia consumada: librad mi alma, destituida de todo consuelo, de estos que como leones hambrientos intentan devorarme.

21. No será ingrato á un beneficio tan señalado: delante de todo vuestro pueblo celebraré y cantaré vuestras misericordias y bondades.

22. No triunfe sobre mí la malicia de los que injustamente me persiguen: bien veis cuán sin motivo me aborrecen, y que aunque en el semblante aparecen amistad, se hacen dol de ojo contra mí.

23. Me mostraban paz en la falsa risa de su boca: mas lleno su corazón de amarga hiel, vomitaban después contra mí toda su rabia, y no pensaban en otra cosa, que en ver como me habían de sorprender con sus engaños.

24. Cuando creían haber ya logrado su designio, desalaban sus lenguas sin medida: Bueno, bueno, repetían: preso está ya en nuestros lazos, y perecer le veremos sin recurso.

25. Vos sí, Dios mío, que visteis su malicia, socorredme, y no disimuleis, ni hagáis semblante de que no veis tanta iniquidad.

26. No me desaparcéis, ni os retireis, Señor, de mí: decidid esta causa; y pronunciad, Dios y Señor mío, la sentencia.

27. Triunfo de una vez vuestra justicia: no se vayan gozando de mis males.

28. Ni vanagloriando, y diciendo allá en su interior: Altruicis, albedicis, que salimos con la nuestra, y por fin hemos logrado derrotarlo y devorarlo.

29. Cambiad en confusión y vergüenza la alegría, que muestran en los trabajos, que padezco.

30. Si, Dios mío, cubrid de ignominia á los que con tanta insolencia me insultan y escarnecen.

31. Y por el contrario llenad de júbilo á los que están á favor de mi justicia; y los que os ruegan por la paz de vuestro siervo, repitan sin cesar: Engrandecido sea el nombre del Señor.

32. Que yo meditando día y noche en vuestros justos juicios, no cesaré de emplear mi lengua en alabarlos y ensalzarlos continuamente.

### SALMO XXXV.

1. Resuello tiene el ínglio en su corazón seguir constantemente la impiedad, porque tiene desderrado de su alma el temor santo de Dios.

2. Reo se hace en su presencia de todos los delitos, atreviendo sobre sí el justo odio de Dios y de los hombres.

3. No salen de su boca sino palabras de in-

justicia y de engaño: se niega á conocer lo justo, para no tener que practicarlos.

4. Injusticias y venganzas medita, aun en el reposo de su lecho: se muestra dispuesto para seguir todo lo que le aparta de lo bueno, y da bien á entender cuán de corazón ama el pecado.